

sgo fo-
da todo
blanco
vestido.
señora.
olor fre-
zul pá-
ciopelo,
as, enci-

niña.
llada de
tado por
l pálido;
o de ter-
egada y
cerrado
elzas de
cida, con
a, ramo
y bridas
seras de
e foulard
nguados,
que debe
cesa.

d.



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 29 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Agosto 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes para playa: Vestido para niña.—Vestido para señora.—Vestido para jovencita.—Sombbrero Oratorio.—Sombbrero Girardin.—Sombbrero Bebé.—Sombbrero de junco.—Sombbrero Paje.—Capota Pourtalès.—Vestidos para niña.—Vestido marinero para niño.—Trajes para paseo.—Vestido de velo y surah.—Vestido de velo indio.—Confección de granadina.—Vestido de velo y tafetan.—Vestido de surah y glase.—Vestido de surah y brochado.—Vestido de velo y su-

rah.—Tira bordada á la cruz.—Cenefas bordadas en tul.—Cuadro bordado á la cruz.—LITERATURA.—La mujer propia, por Aurora Lista.—Nubes, poesía, por J. A. Perez Bonalde.—Ante el cadáver de la señorita doña P. G. S., soneto, por R. Huerta Posada.—Elche, por Pablo Muñoz y Alfonso.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Costumbres sociales.—Charadas.—Explicación del figurín 1.561.

REVISTA DE MODAS

¡Hemos llegado al fin! El mes de Agosto, con su carácter campestre, ejerce su influencia hasta en las calles de la capital, y no hay hombre, por distinguido que sea, que se atreva á cruzar la Puerta del Sol con sombrero de copa, ni señora que se presente con un vestido que no sea de satén ó seda cruda. Los que no pueden ir á buscar las delicias de la playa, se la figuran en la Puerta de Alcalá, y se atavian, como para ir á ella, con poquísima variación; sólo los conciertos del Retiro logran reunir á la característica elegancia madrileña, aunque el hongo se admire aún allí en los pollos, y los sombreros choza y aldeana, ocultando el bello rostro de muchas niñas que le defientan, ya que no de los ardores del sol, de la pálida luz eléctrica, que han dado en sostener que hace feas á las señoras. ¡Terrible anatema lanzado contra la nueva luz! Bien necesita de todas sus excelencias, para con-



trarestar la influencia del sexo femenino! Sin embargo, es un error: como luz muy clara, las que son feas lo demuestran simplemente, como lo demuestran á la clara luz del día, y admitir tal vulgaridad, sería como sostener que las señoras no pueden exhibirse á buena luz; millares de mujeres hermosas protestan de tal agravio, y pueblan los jardines, y lucen bellas caras y lindos trajes.

El carácter de la moda que se anunció desde el primer período de la estación, audaz y un tanto escéntrica, sigue su marcha triunfal, y busca las novedades en los colores atrevidos, como la fresa aplastada, el azul de mar, el verde gris, el tabaco, y todos éstos, realzados y exagerados, si así puede decirse, por el tornasol y las rayas, que son las llamadas á suceder al brochado. El número de hoy ofrece trajes de verdadera novedad en estas telas, y los dos que presenta la primera plana, son un modelo de elegancia: el señalado, sobre todo, con el número 3, tiene un carácter de sencillez encantadora que se hace muy propio para campo y playa, y aún para la misma corte, ya que hemos convenido en vestir en ella con gusto campestre. Por esto las faldas redondas se hacen cada día más cortas, sobre todo para las jóvenes, y los paniers, que, más ó menos abultados, no dejan de usarse, hacen de cada señora una pastorcita de Triana.

Los encajes siguen usándose con profusión, y si ya el ponerles como guarnición al borde de una túnica es de moda

1 Á 3. TRAJES PARA PLAYA

1. Vestido para niña.

2. Vestido para señora.

3. Vestido para jovencita.

pasada, en cambio, cubrir con ellos una delantera para que se abra encima la túnica, es del mejor gusto, colocándolos alrededor, como muestra la figura número 2, ó en sentido perpendicular si el encaje es ancho, para que haga una delantera de encaje estirado sobre la tela de la falda. Con las telas tornasol, los encajes crudos y *ficelle* serán de muy buen efecto, prestándose á combinaciones deliciosas. Los trajes de raya menuda, que fueron el encanto de las elegantes hace veinte años, vuelven á figurar en primer término, y estos dibujos menudos en combinacion con las telas lisas y el tornasol, harán trajes más graciosos que las grandes flores triangulares y lunas que hoy ostentan los tejidos, haciéndolos más suntuosos que distinguidos. Los bordados en blanco y los encajes, todos en crema ó gris para vestidos, los hacen preciosos de verano, y he visto para persona muy conocida un vestido formada la falda por dos encajes anchos sobre seda cruda, y otro abierto en paniers por delante, terminando por detrás sobre otros agrupados en pouf: la chaqueta está cortada en los mismos encajes, que al ser anchos permiten la extension del pecho y espaldas, sirviéndole igualmente de forro la tela de seda cruda, y adornándole por delante una série de lazadas de cinta estrecha en cascada azul, granate ó verde mirto, rematando con largas lazadas entre los paniers. Es un traje de verano que no tiene rival ni puede vulgarizarse, pero que tampoco está al alcance de todas las fortunas: la moda, que vive en fraternal consorcio con todas las clases de la sociedad, está obligada á ofrecer atavíos modestos para modestas fortunas, y atavíos espléndidos para quien puede otorgar su valiosa proteccion al comercio y á la industria.

Las manteletas de granadina y las chaquetas de granadina, independientes, para llevar bien todas las faldas, han hecho fortuna, y son muchas las que se admiran: el cristal y la pasamanería son los obligados á sujetar los encajes que las guarnecen, y forman, hasta en las manteletas, agrupaciones que contribuyen á decorar el pouf de las faldas.

Mucha capota de paja con preferencia á los sombreros grandes para vestir, y adornada con terciopelo oscuro y flores: mucho sombrero Oratorio con el ala forrada de surah, bullonado en color oscuro, y mucha exageracion en los tamaños de las sombrillas y los abanicos. Si nuestras antecesoras de principios del siglo levantarán la cabeza y vieran los abanicos semi-bastones, que con su peso lastiman las manos delicadas de las señoras, dirían, y con razon, que la moda impone ejercicios de fuerza, más que detalles de elegancia; cada abanico es un biombo que esconde por completo una figura, y entre los sombreros de grandes alas y los abanicos abiertos delante del rostro, una señora queda por momentos tan escondida como con un antifaz ó con los antiguos mantos y rebocillos. ¡Caprichos de la deidad veleidosa, que juega á su antojo con la pobre humanidad!

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Á 3. TRAJES PARA PLAYA.

1. *Vestido para niña*.—Falda de velo, color cazador, fruncido en volante, y polonesa igual recogida en paniers, con lazo flotante por delante, donde terminan las vueltas, de surah como el cuello. Sombrero de paja nutria, con escarapela de seda picada.

2. *Vestido para señora*.—Falda cubierta de encajes crudos, sobre un plegado de surah verde mirto; túnica abierta de surah verde mirto, sembrada de flores Pompadour, y echarpe, paniers y pouf de surah liso: cuerpo de surah liso, de peto, con camiseta fruncida por delante de la misma tela, y cuello alto. Capota de paja verde mirto, con encaje crudo al borde y escarapela de cintas.

3. *Vestido para jovencita*.—Está hecho en velo gris lino, con falda plegada, túnica abierta al costa-

do, y guarnecida de un biés de surah, y cuerpo blusa fruncido de adelante formando segunda túnica, y pouf por detrás: cuello, vueltas y cinturón de surah. Sombrero de paja nutria, con bullon de terciopelo alrededor, y pájaro encima.

4. Á 9. SOMBREROS DE VERANO.

4. *Sombrero Oratorio*.—Es de paja fina, forrado de raso rubí, con cinta que rodea la copa, y baja en bridas del mismo color: grupo de rosas.

5. *Sombrero Girardin*.—De paja inglesa negra, lleva alrededor de la copa drapería escocesa de surah y grupo de flores silvestres.

6. *Sombrero Bebé*.—Es de paja verde, forrada el ala de terciopelo bullonado, de igual color, y echarpe y bridas de terciopelo, sujeto por hebilla de piedras: grupo de capullos de rosa.

7. *Sombrero de junco*.—Es de paja trenzada, con tres volantes de encaje al borde; lazos de cinta y gran pluma amazona.

8. *Sombrero Paje*.—Es de paja marron, levantada el ala á la derecha, forrada de terciopelo igual al que guarnece la copa; grupo de flores variadas.

9. *Capota Pourtalès*.—Está tejida con paja verde y oro, forrada de terciopelo bullonado, y adornos de flores de terciopelo; bridas de encaje.

10. TIRA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ.

Este modelo está bordado sobre felpa con seda de Argel de diferentes colores, para lo cual deberá ponerse encima una tira de cañamazo, sacando los hilos de éste despues de bordado: los colores que se emplean son tres tonos rosa y oro viejo, con la greca color madera sobre felpa azul pavo, y tres tonos grises, si la felpa es granate.

11 Y 12. VESTIDO PARA NIÑAS.

El primero es de velo rosa con falda plegada y sostenida en gran bullon, cerca del borde; paletot holgado de la cintura, guarnecido de biés de surah, y ceñido con cinturón de charol blanco: cuello y vueltas de surah. Sombrero de paja marinero con cinta rosa.

El segundo es de satén verde oscuro, con peto, plegados y echarpe de surah del mismo color, guarnecidos de encaje crema, que se repite en el cuello y vuelta de manga. Sombrero de paja con plumas y medias rayadas, con zapato bajo.

13. VESTIDO MARINERO PARA NIÑO.

Calzon corto de sarga marino, orillado de sarga blanca, y blusa floja, terminada por plegado igual, con cuello, vueltas y bolsillos de sarga blanca. Sombrero marinero azul, con cintas blancas, y medias rayadas azul y blanco.

14 Á 16. TRAJES PARA PASEO.

14. *Vestido de velo y surah*.—La falda de velo gris, va terminada con plegado de cabeza á conchas, y la túnica de velo, recogida en pouf, se completa con cuerpo de aldetas recortado en almenas, adornado de solapas de surah sobre camiseta fruncida: sombrero de paja gris con encaje y flores.

15. *Vestido de velo indio*.—Es de color ladrillo, plegada toda la falda, y sostenida en dos bullones por bieses de terciopelo que rematan por delante en hebilla que representa una herradura; paniers y pouf de la misma tela, y cuerpo adornado de bieses y otro de terciopelo al borde, donde se repite la tercera hebilla.

16. *Confeccion de granadina*.—Es de granadina brochada y de forma manteleta, adornada de encajes y grupos de pasamanería y azabaches. Sombrero de paja, con terciopelo y plumas, y falda de faya con plegados, y túnica de lo mismo.

17 Y 18. CENEFAS BORDADAS EN TUL GRIEGO.

Ambas están bordadas en tul con seda, á punto de zurcido, y se copiarán contando los agujeros del tul: sirven para cortinajes ó adornos de vestido ligero.

19. CUADRO BORDADO Á LA CRUZ.

Está bordado con algodón grana, azul ó marron, sobre tela adamascada ó cañamazo jerga, bordándose en un rincon de las servilletas de té.

20 Y 21. VESTIDO PARA PASEO.

20. *Vestido de velo y tafetan*.—Falda plegada de tafetan tornasol, llama de ponche, y delantal de velo plegado, con vueltas de tafetan: pouf y cuerpo de velo con cuello, vueltas y plaston de tafetan. Sombrero de paja granate con plumas.

21. *Vestido de surah y glasé rayado*.—Falda de surah verde oscuro, con plissés al borde, y paniers y pouf de glasé rayado verde y fresa; cuerpo de peto, con vueltas, plaston, y cuello de surah liso, terminándole aldetas compuesta de plegados de las dos telas. Sombrero de paja verde oscuro, con plumas fresa.

22 Y 23. VESTIDOS PARA CASINO.

22. *Vestido de surah y brochado*.—Falda formada á paños de las dos telas alternadas en raso nutria y seda brochada nutria y crema; cuerpo de peto de raso nutria, con cuello y vueltas de seda adamascada, y paniers y pouf de raso color crudo.

23. *Vestido de velo y surah*.—Falda plegada y sostenida en bullon, con drapería de igual color en el bajo, formando picos; polonesa cortada en puntas por delante, con echarpe retenido al lado por un lazo de largas caídas, y escotada en cuadro sobre camiseta plegada en surah: hombrera bullonada y lazo en el hombro izquierdo; botones de metal.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

(Continuacion.)

Desde entónces, ya no envidió á las afortunadas educandas, y miró acercarse sin pena ni disgusto la época de las vacaciones.

Pasaron algunos años: Avelina creció y se hizo mujer, y las aguas del estanque le dijeron, al mirarla, que era bella, que sus formas eran esbeltas y acabadas, que su cabellera suelta la cubria como un manto de azabache. Su memoria le recordó algunas tiernas historias que la habian contado sus discipulas cuando, despues de haber gustado por breves momentos los placeres del mundo, regresaban á aquel pacífico é inocente asilo, y Avelina advirtió que las flores y las aves le hablaban un lenguaje nuevo, pero como nunca grato y melodioso.

Y llegó una noche en que no vió á su madre en los rayos de la vestal de los cielos, pero su fantasía descubrió en ellos un alazan dorado, sobre el cual cabalgaba un jinete jóven y gallardo, y Avelina se decia escandalizada, bañada su frente en sudor, que su corazon no sentía el trueque.

La hermosa colegiala acababa de hallar en las derruidas y pobres caballerizas el hermoso corcel de sus sueños; era indudable que no debia hallarse lejos el jinete... ¡Sería aquel el castillo de los encantos.

Despidióse cariñosamente de su nuevo amigo,

sintiendo no tener ninguna golosina que ofrecerle, y salió al parque.

Caminó algun tiempo á la ventura por entre aquellas ruinas, que su imaginacion, sobrexcitada como se hallaba, poetizaba y embellecia. Miró el foso cubierto de piedras, sobre las cuales caía el puente hecho astillas, con sus cadenas rotas como ja descomunal osamenta de un atleta vencido en la batalla.

Internóse en aquella parte que parecia ser la ménos abandonada, pues al lado de la maleza crecian flores y hasta hortalizas que acusaban la mano del hombre.

Un jugueton arroyo, descendiendo de la montaña vecina, se deslizaba dulcemente por un lecho de doradas arenas.

Avelina sonrió al divisarlo: en el jardin del colegio no habia más que el estanque de aguas inmóviles y contenidas: esto era mucho más divertido y más hermoso.

Siguió por algunos instantes su bulliciosa corriente, que habia aumentado la lluvia de la noche anterior, hasta que, sentándose en su márgen, y ocurriéndole, sin duda, que sus piés debian conservar el polvo del camino, acudió con suma presteza á descalzarse.

Juntó aquéllos, que parecian dos trozos de mármol, y se preparó á sumergirlos; pero el agua estaba muy fria, y apenas sintió su contacto, retirólos con un gesto que terminó en una carcajada. En seguida volvió á sumergirlos y tornó á retirarlos, continuando este pueril juego por algunos segundos, hasta que cansada de él iba ya á tocar las arenas del fondo, cuando el crujir de una rama de la opuesta márgen hizo levantar la cabeza.

En el instante exhaló un grito, y cogiendo las medias y zapatos, huyó, descalza como estaba, por aquellas intrincadas espesuras.

Entre los cañaverales que bordeaban el arroyo acababa de ver clara y distinta la gallarda figura del jóven de sus sueños, del amo gentil del alazan dorado.

—¿Dónde va la señorita, corriendo de ese modo? Mire que se pondrá hechos una lástima esos hermosos piés que parecen dos azucenas; díjole una voz que Avelina creyó reconocer.

Y no se engañaba, porque el mozo, que con un pañuelo atado á la cabeza y un azadon en la mano tenía á la vista, no era otro que el cochero que la noche ántes la habia conducido desde Almansa al castillo.

Algunos ratos la habia distraído con sus cantares un tanto maliciosos y picarescos, cuya libertad escandalizaba al buen señor Fermín, que era el único de entre los servidores del castillo que conservaba el tradicional respeto y sumision de los antiguos vasallos.

—Véngase á casa, y madre le dará un cuévano de agua clara, para que V. se lave donde no la vean ni las moscas, ya que tanto teme ser vista.

Y esto diciendo, el mozo echó por una veredita adelante.

Avelina le siguió hasta entrar en una especie de choza que habia sido la habitacion del conserje.

El que hacia las veces de tal, era un viejo labriego llamado el tio Pos-pos, á causa de su lengua difícil y estropajosa, la cual tenía la particularidad de recobrar su facultad expeditiva cuando decia picardías y desvergüenzas.

Su mujer, la tia Babilonia, cuyo nombre le habia valido su manía de comparar todas las cosas á la corte de Nabucodonosor, desempeñaba las funciones de cocinera y doncella de la señora del castillo. Algo menos brutal y soez que su marido, era más curiosa que Eva, y amiga, como ninguna, de meter el cisma y armar lios y disensiones de toda especie. Tenía, además, el defecto de ser gazmoña, por lo cual su marido era quien á instancias suyas daba la cara en toda suerte de chismes y enredos, mientras ella, que era la autora de todo el belén, se estaba en un rin-

con haciéndose cruces y soltando algunas frases bajas é hipócritas como su alma.

Este matrimonio no habia tenido más que un solo hijo, que á la sazón servia de hortelano y cochero en el castillo. Policarpo, ó Col y cardo, como le llamaba todo el mundo, incluso sus padres, quizá porque no sabian decirlo mejor; bastante haragan y bruto, tenía su fuerte en echar cantares de todos colores y gustos, desde la mañana á la noche, y educado entre las desvergüenzas del padre, que eran las únicas palabras que decia con claridad, y los chismes de la madre, no desmentia la casta de sus progenitores.

Avelina saludó afectuosamente al matrimonio, tomando asiento en un escabel que le ofrecieron. En seguida acudió la tia Babilonia con un cuévano de agua y un paño basto, pero limpio, queriendo lavar la los piés ella misma; mas la niña no lo permitió de ningun modo, y limpiándolos del polvo y tierra que los cubria, calzóse precipitadamente.

Policarpo se habia marchado á su labor.

El viejo Pos-pos fingió retirarse, pero oculto en realidad en un ángulo de la cocina, tenía fijos sus ojos de mochuelo en la sobrina de su señora, por aquello sin duda de que hasta los santos se alegran de ver una cara buena.

—¿Ha visitado la señorita el castillo? Es muy feo y destartado, ¿verdad? y negro como un nido de comadreja, dijo la tia Babilonia mientras Avelina se ataba los zapatos.

—¡Oh, no! contestó ésta, que pensaba en el alazan dorado y su apuesto amo; tiene la poesia misteriosa y vaga de las ruinas, y el encanto de los recuerdos.

—No, pues que no le tome cariño la señorita, porque afortunadamente para ella, no ha de echar planta en este nido de sabandijas y telarañas, dijo el tio Pos-pos con su lengua trabajosa y lenta, saliendo á luz en medio de la cocina.

Avelina nada quiso preguntar á los criados de su tia, acerca las intenciones que ésta pudiera abrigar respecto á ella. Sabía que era pobre, que sólo á costa de mil sacrificios habia podido costear su educacion, que no poseia otros bienes que aquel arruinado castillo, tumba viviente de la pobre señora y único porvenir para ella misma.

El tio Pos-pos hizo un mohín de disgusto al observar el silencio de Avelina, mientras que su costilla se preguntaba de qué masa estaria hecha aquella mujer, que no era curiosa.

Pero conformándose con la idea de que Eva no mordió de buenas á primeras la manzana, dijo, como contestando á su marido, con su voz gazmoña é impertinente:

—La señorita lleva razon que le sobra en gustarle esto, que le recordará, quizás, por lo triste y silencioso, el colegio donde se ha educado, mientras que aquella Babilonia, en la cual se vive con calentura y se duerme con desasosiego, no podrá ménos de aturdira, hasta que con el tiempo se haga á esa vida, que al fin una se hace hasta á los palos.

—Calla, necia, ¿qué sabes tú lo que te dices si quiera? Si tú hubieses estado como yo en Madrid, sabrias que así como se dice, que "el que no ha estado en Sevilla, no ha visto maravilla," se podria decir que "quien no ha vivido en Madrid, no sabe lo que es vivir."

—Para los que viven la vida alegre y descuidada del mundo, sin recato y temor de Dios...

—¡Al diablo con tus sermones y beaterios!

¿Para qué hizo Dios el mundo, sino para que gozáramos de todo cuanto crió? ¿Y qué otra cosa nos llevamos de él, que no sean los gustos y regalos que hemos dado al cuerpo, cuando era jóven y apto para gozar?... Luego viene la vejez y la muerte, y, san se acabó: campana por gaita.

Avelina escuchaba silenciosa y grave, sin dignarse mediar en la conversacion.

(Se concluirá.)

NUBES.

Riega su luz la mañana,
Abre sus flores el monte,
Y del azul horizonte
Se desprenden vapores de oro y grana.

Rompiendo el diáfano velo,
Van alzándose las nubes,
Como grupos de querubos
Que se dan cita en el azul del cielo.

Ledas, fugitivas hadas
Prendidas de oro y de rosas;
Enjambres de mariposas
Del regazo del iris escapadas.

Mirad cómo suben bellas
Por los tranquilos espacios,
A encontrarse en los palacios
Donde mora la luz amiga de ellas.

Unas semejan guirnalda
De vislumbres opalinas;
Otras, aves peregrinas
De niveo seno y alas de esmeraldas.

Estas, penachos de plumas
De suavísimos cambiantes;
Aquellas, velos flotantes
Como en cerúlea mar sueltas espumas.

Ved cómo randas se lanzan
A través del éter blando,
Y la distancia acortando
Unas á otras en tropel se alcanzan.

Ya huyen, ya se retiran,
Ya se acercan y se abrazan,
Y luego se desenlazan
Y en fantástico baile en grupos giran.

Cómo, de infinito anhelo,
Se agita, al verlas, el alma,
Por volar en pura calma
De ellas en pos á la region del cielo.

Cómo de gratas quimeras
Y de sueños, dulcemente
Va poblándose la mente
Al contemplar las célicas viajeras.

Mas, ¡ay! ráfaga de hielo
De súbito las agita,
Y su esplendor se marchita
Y en gotas sin color bajan al suelo.

Así tambien la esperanza,
La gloria, las ilusiones,
Y las áureas ambiciones
Que el hombre nunca á realizar alcanza.

Nubes de púrpura y oro
Que se columpian en calma
Por los espacios del alma
Su ventura formando y su tesoro.

Mas un dia se desprenden,
Como helados aquilones,
Sobre ellos las decepciones,
Y resueltas en lágrimas descenden.

J. A. PEREZ BONALDE.

Nueva York.

ANTE EL CADÁVER

DE LA

SEÑORITA DOÑA P. G. S.

SONETO.

Ayer te erguías como flor lozana
Que el aire impregna de fragancia pura,
Y tímida ocultabas la hermosura
Ante los goces de ilusion mundana.
Cual pocas, hija; cual ninguna, hermana....
¡Rico tesoro de sin par dulzura!
Era en la tierra tu mayor ventura
Calmar del pobre la afliccion insana.
Y hora contemplan mis nublados ojos,
El pecho lleno de dolor y espanto,
De tanta juventud yertos despojos.
¡Ah! ¡tan sólo despojos! ¡Cielo santo!
¡Quiero en ellos sellar mis labios rojos,
Bañarlos quiero con mi triste llanto!

RAMON HUERTA POSADA.

ELCHE.

Ahora que los habitantes de las capitales populosas se disponen á abandonar su hogar para ir á buscar calma y frescura en las apartadas llanuras ó los solitarios montes, hallo que es propicia ocasion para recomendarles un lugarillo de España, bello y tranquilo cual ninguno.

Allí las costumbres son sencillas y patriarcales; allí todavía no se ha dado al olvido el sublime precepto del Decálogo: «ama á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á tí mismo.»

Este lugar es Elche.

Allí pasé los primeros años de mi vida; allí reposan en modesta sepultura los restos adorados de mi madre, que me dejó en edad bien temprana, para volar al cielo; allí no hay un eco, no hay un paisaje que no me sea familiar y no me recuerde horas de ventura, que jamás han de volver.

No hay en España poblacion más pintoresca que Elche, ni campiña más risueña que la que le sirve de alfombra.

Situado á dos leguas del mar, en una dilatada llanura cubierta de olivos y palmeras, se espeja en el río *Suctabis*, cuyo cauce es muy ancho y profundo, y que se pasa por un magnífico puente de piedra.

Clima bonancible, cielo siempre azul y alfombra de gayas flores, son los tres envidiables dones con que le ha favorecido la Providencia, y que le convierten en un verdadero paraíso.

El campo y la huerta forman una vasta llanura limitada al N. por algunas lomas, la famosa de Santa Pola al E., y la del Molar al S.

Véase descollar en todas direcciones la majestuosa palmera sobre las elevadas copas de una infinidad de árboles frutales, que, con la multitud de olivos que los acompañan, forman una de las perspectivas más vistosas y agradables que puedan imaginarse.

En el soberbio templo de Santa María, principal parroquia de Elche, se celebra una festividad el 14 y 15 de Agosto de todos los años, que es única en España. Esta es, la representación del misterio de la Asunción de la Virgen, concurriendo á presenciarla, atraído por la suntuosidad de la ceremonia, un inmenso gentío de los pueblos comarcanos.

Es imponderable la veneración que inspira esta sagrada imagen de Nuestra Señora, que, según inmemorial tradición, apareció dentro de una arca, á orillas del mar, en la playa de Santa Pola, en 29 de Diciembre de 1370.



4. Sombrero Oratorio.
7. Sombrero de junco.

4 Á 9. SOMBREROS DE VERANO.
5. Sombrero Girardin.
8. Sombrero Paje.

6. Sombrero Bebé.
9. Capota Pourtalés.



10. Tira bordada á la cruz.

También tiene su poética leyenda.

Hace muchos años, siglos quizás, una pobre mujer, viuda y madre de un hermoso niño, el último de los siete que reflejaba las facciones del esposo amado, pues los demás habían ido á reunirse con él bajo la fría losa del cementerio, estaba lavando su ropa á orillas del río, y meciendo con su melancólico canto á su niño, que dormitaba acostado al pié de un árbol.

De repente, su niño, su tesoro, dió un grito. Volvióse desfavorida la mujer, y vió que tenía enroscada al cuello una serpiente enorme. ¿Qué hacer en tan duro trance? Era inútil pedir auxilio á los hombres, que hubieran llegado sobrado tarde.

Invocó á la bendita Virgen con todo el fervor de una alma cristiana y una madre desvalida, y casi al instante, la culebra descorrió sus anillos, y se alejó rastreando entre la espesa yerba. Una culebra de cera, pendiente de la sagrada bóveda, recuerda á las almas de los fieles este bello milagro de su Virgen protectora.

Id á Elche, señoras mías, á pasar los meses calurosos del estío.

¡Oh! dichosos los que puedan contar sus tranquilas horas entre las frescas arboledas de esta joya del reino de Valencia, y dormir el postrer sueño arrullados por el canto de sus pájaros y las blandas melodías de sus brisas y sus aguas.

PABLO MUÑOZ
Y ALFONSO.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

En el más modesto de todos hallábase Isabel, sentada cerca de una mesa, sobre la cual se veían esparcidos muchos papeles.

Conocióla al instante Magdalena, por su aire majestuoso é imponente, y experimentó una mezcla extraña de terror y angustia, al hallarse delante de aquella mujer que jugaba con todos los cetros de Europa.

No justificó Isabel, sin embargo, sus temores, pues volviéndose hácia ella, la dijo con dulce tono:

—Corozco vuestras obras; no os conocía á vos; sois muy bella, y es natural la pasión que habeis inspirado á nuestro joven monarca.

Me han dicho que por esto queréis retiraros de la corte, y abandonar el cetro de flores

bre mu-
el último
el esposo
se con él
rando su
illas del
endo con
lico can-
ño, que
acostado
un árbol.
ente, su
soro, dió
Volvióse
la la mu-
que tenía
al cuello
nte enor-
hacer en
trance?
l pedir
os hom-
hubie-
sobrado

la ben-
n con to-
r de una
stiana y
desvali-
l instan-
bra des-
anillos,
castrean-
a espesa
a culebra
endiente
da bóve-
la á las
os fieles
milagro
gen pro-

che, se-
á pasar
alurosos

hosos los
contar
ilas ho-
s frescas
de esta
reino de
y dormir
sueño
por el
us pája-
blandas
e sus bri-
guas.

Muñoz
LFONSO.

MUNDO

AL

ASSI

de todos
da cerca
cual se
hos pa-

te Mag-
jestuoso
rimentó
le terror
delante
jugaba
Europa.
sin em-
ues vol-
dijo con

obras;
ois muy
pasion
nuestro

por esto
a corte,
le flores



H^{te} Lefevre Imp^r 25, R. Grange aux Belles, Paris.

1.564

180-21

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





11. Vestido para niña.

que tan bien sabrían sostener vuestras lindas manos.

No conviene aún. Sentaos.

Para tratar de este asunto os he hecho venir, un poco por fuerza, añadió sonriendo.

Debeis saber, os habrán dicho todos, que mi única preocupación es labrar la felicidad de España y la del joven rey.... No se puede negar, que de algun tiempo á esta parte ha reformado su conducta, ha dado de mano á sus juveniles devaneos: se ocupa con asiduidad, si no con grande acierto, de los públicos negocios, y ha puesto coto á los desordenados gastos de su casa.

Esto se debe, sin duda alguna, al saludable influjo que ejerceis sobre su al-



12. Vestido mariner para niño.



13. Vestido para niña.

ma. Prolongadlo, pues, hasta que haya impreso con firmeza su planta en las sendas del deber: sed la nueva Egeria de este Numa, tan inesperto y cándido como aquél, antes de que prestase oído á los sábios consejos de su ninfa protectora.

Magdalena estaba absorta al escucharla.

Isabel y la Adivina, tan contrarias en los fines que se proponían alcanzar, la pedían una misma cosa.

¡Ella, la oscura aldeana, la oscura bordadora de ayer, era reputada indispensable para el bien y el adelantamiento de una gran nación!

Experimentó un vértigo; por un momento la cegó el orgullo, como la había sucedido otra vez al oír las seductoras palabras de Luis; pero, como entonces, no fué más que un momento.

—Perdonad, señora, tartamudeó confusa, pero debo hacer presente á V. M., que el rey tiene su ninfa Egeria, á la que asiste mejor derecho.

—No, dijo apresuradamente Isabel; no puede serlo quien no alberga en su corazón nobles y levantados sentimientos. ¡Ah! repuso con amargura, ¿creéis que yo, tan amante de mis hijos, tan amante del decoro, daría este paso, os hablaría este lenguaje, si antes no hubiera agotado todo los medios, todos los resortes que pueden imaginar á la vez la prudencia y la ternura maternal? (1).

España, el mundo, son testigos de mi abnegación: á pesar de los agra-

vios que ella me había inferido; ¿no fui yo la primera en abrirla los brazos en este mismo sitio y hablarla de paz, concordia y olvido?

Sólo la impuse una condición: que refrenase sus malos instintos; que labrase la ventura de mi amado Luis: ¿ha cumplido ella sus promesas?

No, no ha cumplido ninguna, y hoy los jóvenes esposos están más separados que ántes de conocerse....

(1) Nadie poseyó en más alto grado que Isabel Farnesio, el arte de disfrazar sus manejos bajo el velo de una hipocrita dulzura. Ponia en juego una tras otra sus diversas cualidades para subyugar á los demás y conseguir cuanto anhelaba, sin que ellos se apercibiesen de sus ardides. Así jugaba con su nación y las naciones extranjeras. (Coxe.)



14. Vestido de velo y surah.

14 Á 16. TRAJES PARA PASEO.

15. Vestido de velo indio.

16. Confeccion de granadina.



Quizás vos no comprendereis esto, pero los reyes no son como los demás hombres: son los depositarios de los más altos, de los más sagrados intereses.

Luis es joven, y hay que evitar, ante todo, que una pasión mal colocada, una influencia funesta, le arrastre al precipicio...

No sucedería lo mismo con vos, que teneis un alma sensible y delicada, y un talento superior...

—Señora, se atrevió á decir Magdalena, no debe ser así, por cuanto no comprendo bien, qué beneficio puede reportar á S. M. el rey un amor ilícito... ¿No sería mejor buscarle sabios mentores, ilustrados consejeros?

Mordióse los labios de despecho Isabel, y repuso sonriendo:

—Veo que, en efecto, nada sabeis de las cosas de la vida... La influencia de una mujer no puede igualarse con ninguna...

—Sea como se quiera, replicó la joven, siento decir á V. M., que en tan alto y tan inmerecido concepto me tiene, que me es imposible complacerla.

Aunque pobre, jamás olvidaré que en un rincón de Castilla existe un modesto túmulo, bajo el cual reposan las cenizas honradas de mis padres, y que no puedo ni debo cubrirlo de ignominia...

—Ignominia, ¿por qué? replicó Isabel un poco desconcertada por la energía con que fueron pronunciadas estas palabras. Yo tampoco os aconsejaría que cometiéseis un acto deshonesto... El matrimonio del rey no está consumado... probablemente no se consumará jamás... ¿No seríais vos la primera mujer oscura elevada al régio tálamo!..

Pero Magdalena se hincó de rodillas, y exclamó con tono apasionado:

—¡Ah, señora, pídame V. M. la vida; no me pida que corresponda con negra ingratitud á la reina bondadosa que me ha dado el dulce título de hermana!..

—¿Es esto sólo lo que os detiene? interrumpió Isabel, que empezaba á impacientarse...

—¿Y qué impedimento más sagrado puede haber, respondió con calor Magdalena, que el respeto debido á la tumba, á la memoria de mis padres, que me han dado tantos ejemplos de honradez y de virtud, y el agradecimiento vivísimo que impone la inmerecida bondad con que la reina me distingue?

Miróla fijamente Isabel, y dijo con lentitud:

—¿Estais bien segura del afecto que os profesa la reina?

Luégo prosiguió, sin darla tiempo de contestar:

Me parece que no sois franca conmigo; que algún otro poderoso móvil determina vuestra conducta... Me han hablado de vos en diferentes términos: los unos suponen que vuestra retirada de la corte es temporal y necesaria para desvanecer ciertas sospechas, y que tal vez con el mismo fin contraeréis un casamiento... Otros suponen que amais y que obedecéis á las exigencias del amor...

¿Cuál es la verdad?

—Me envilecería, defendiéndome de la primera suposición, aunque no la comprendo bien, respondió la joven. En cuanto á la segunda, añadió ruborizándose, creo que no sea delito amar á quien merece ser amado...

—¿Y quién es el venturoso mortal que ha podido triunfar del mismo rey?

Vaciló un poco Magdalena, y por último murmuró en voz baja:

—César.

Respiró Isabel. Al fin había llevado á la incauta joven al terreno en donde ella podía disponer de todas sus ventajas.

Quería á todo trance que Magdalena permaneciera en la corte, para que sirviera de piedra de escándalo y desunión, y era tal el candor pintado en el rostro de la joven, que perdía ya la esperanza de conseguirlo.

Lo que importaba primero saber, era si amaba en realidad á César, ó servía sencillamente á la reina.

—¡Ah! exclamó con fingido disgusto. ¡Ah! ¡luégo tenían razón los primeros! ¿Decís que amais á César?

¡Mentís! ¿cómo podeis amarle y ser tercera en sus amores? ¡Qué degradación! ¡qué bajeza! ¿Qué hablabais, pues, ántes, de virtud y de lealtad? Aborrezco la hipocresía...

Y como Magdalena quisiera defenderse, la impuso silencio exclamando:

—¿Negareis, acaso, lo que es público y notorio? ¿Lo que sabe toda la corte y sabe España?

Dejad: conozco, tan bien como vos, esta vergonzosa historia...

Hé aquí á lo que se reducen las grandes frases, las pomposas declamaciones...

¡Ah, no sois la primera que cubre el honor de su soberana con su propio honor!

No pudo contenerse por más tiempo Magdalena; sus pálidas mejillas se enrojecieron, y levantándose rápidamente, con los ojos despidiendo rayos, exclamó con ímpetu:

—¡Señora! cuanto os han dicho, son viles y bajas é infames calumnias. La reina es pura como los ángeles del cielo... ¡Jamás, jamás he oído de sus labios una palabra torpe; jamás he visto en ella una acción dudosa!.. Con mi vida, con mi sangre, sellaría esta verdad, si alguien osara ponerla en duda...

—¿Entonces sois, habeis sido un juguete entre sus hábiles manos! dijo Isabel cambiando inmediatamente de táctica; entonces, ¿os compadezco!

—Os juro... replicó Magdalena.

Pero Isabel la atajó, diciendo con infinita dulzura:

—¡No jureis, pobre niña, no jureis! ¿qué sabeis vos de las cosas de la vida? Si no sois muy pérfida, sois muy inocente. Hé aquí todo.

Yo no acuso sin pruebas.

Sacó de su pupitre un abultado manuscrito, y lo puso en las manos trémulas de Magdalena.

Era una especie de diario, suscrito por varias personas de la servidumbre de Luisa, y en que estaban relatados y comentados día por día, hora por hora, minuto por minuto, todas las acciones de ésta.

Recorrióla rápidamente la joven con la vista, y por fin exclamó indignada:

—¡Qué infamia! ¡qué vileza! ¡ah, desgraciada reina, rodeada de almas traidoras y mercenarias, atentas tan sólo al propio medro!

—Cumpliera ella como quien es, dijo secamente Isabel. Los hechos justifican estos asertos.

—¡No conozco ninguno! exclamó con la misma exaltación Magdalena.

Pero Isabel la interrumpió otra vez diciendo:

—¿Qué sabeis vos? ¿qué se os alcanza de lo que ocurre en la régia cámara, si hace tres meses que es estaba vedado su acceso?

¿Habeis llegado á saber lo que ocurrió en el Pardo, en donde la reina tuvo la osadía de pasear sin acompañamiento, asida del brazo de César, en medio de la soledad de los campos y la lobreguez de la noche?

Quizás no, porque yo impuse silencio á todos, para evitar un escándalo.

Pero si sabreis lo que sucedió no há muchos días. á orillas del Manzanares, y en presencia de la corte.

La reina se paseaba por sus orillas, y distraída, ó adrede, dejó caer una rosa, la más bella que había germinado en sus jardines, y que fué arrastrada por la rápida corriente.

Luisa soltó un grito de pena; pero César, que formaba parte de la comitiva, se arrojó intrépidamente al río, y nadó hasta encontrar la flor.

Cuando, hincada una rodilla en tierra, se la ofreció á su reina, las damas notaron que la faltaba un capullo; y los que estaban cerca de César, vieron cómo el imprudente amator lo arrancaba, ocultándolo en su pecho.

¡Era verdad!

Magdalena había asistido á aquella escena, aunque sin darla la interpretación que la había dado la malicia cortesana.

Sintió un dolor agudo en el corazón; su fe empezaba á flaquear.

—¿Sabeis que hace dos noches, prosiguió Isabel,

Luisa acudió á una cita que la había dado César en casa de su amigo Alvarez, y que allí ambos cambiaron juramentos y promesas?

¿Quereis una prueba de esto?

Héla aquí.

Tomó de encima de la mesa una escarcela, y sacó de ella dos pliegos, cuyo sello estaba roto.

Magdalena soltó un grito de sorpresa.

¡Aquella escarcela era la suya!

¿Quién, cómo, cuándo se la habían robado?

Absorta en sus cavilaciones, no la había echado de menos hasta aquel instante.

Entonces recordó la agresión de que había sido objeto delante de la casa de la Adivina; recordó que había oído el rumor de los pasos de sus perseguidores desde su salida misma de palacio; que la habían engañado al decirle que la anciana la llamaba, y que la autora del engaño era doña Juana, vendida sin duda á Isabel.

—Pero, señora, exclamó cobrando aliento, esa escarcela es mía... me la han robado á mí... La reina escribió esa carta en mi presencia... Sabía ántes de escribirla, que amaba á César... me había ofrecido protegerme... casarme con él.

Contemplábala Isabel con fingida conmiseración.

Por toda respuesta la presentó la carta abierta, y la mostró con el dedo el imprudente párrafo en que la reina ordenaba á César que cumpliera la promesa que la había hecho la noche anterior.

Magdalena quedó aterrada.

¿Luégo era verdad cuanto la maledicencia propalaba! ¿Luégo era verdad que entre la reina y César existía una secreta inteligencia!

¡Sí! era verdad: era evidente; claro como la luz del sol.

Un velo de sangre y fuego cubrió los ojos de la joven, sintió como la acerada hoja de un puñal traspasar su corazón, y tendió sus brazos en el vacío como buscando apoyo.

(Se continuará.)

COSTUMBRES SOCIALES.

El que, como V., mi amable señora, tiene la fortuna de poseer una deliciosa casa de campo, en donde pasa el verano, y durante el invierno acostumbra reunir semanalmente en su casa de Madrid á sus amigos, se halla en el imprescindible deber de convidarlos para que vayan á pasar algunos días á su lado, cualquiera que sea el grado de amistad ó consideración que la merezcan.

Estas invitaciones son agradables unas y enojosas otras; pero no hay más remedio que hacerlas, si no se quiere faltar á una de las reglas más elementales de la cortesía.

La fortuna es, que no todos las aceptan, y menos si su chalet se halla algo distante de la capital en donde reside; pero si las aceptan, es preciso armarse de paciencia y tolerancia, para hacer con finura los honores de la casa, tarea no muy fácil, pues exige además un exquisito tacto.

No es lo mismo tratar á las personas algunas horas en sociedad, que vivir con ellas y adaptarse á su genio, y conformarse con sus gustos y costumbres para que no se hallen molestos en nuestra compañía.

No basta, por lo tanto, ofrecerles buena cama y buena mesa, y proporcionarles algunas diversiones; es necesario, además, dejarlas tal libertad de acción, que se consideren en su propia casa.

Sin embargo, una vez establecido un método de vida, no debe alterarse porque lleguen nuevos visitantes, por alta que sea su categoría, pues sería mortificar el amor propio de los que estaban ántes, como no sea cuestión de una persona muy anciana ó muy enferma, y esto por convenio unánime de todos.

Generalmente se invita á los amigos y conocidos para una misma época, porque sería muy desagradable estar toda la temporada recibiendo visitas. Puede, el que convida, fijar la fecha de la llegada de sus huéspedes; pero no puede, sin faltar á la política, fijar la de su partida.

Se indica, sin embargo, de un modo indirecto, redactando la invitacion en estos ó parecidos términos:

«Los señores de... ofrecen sus respetos al señor y señora de... y tienen el honor de invitarlos para que vengan á pasar ocho, quince ó veinte dias, segun se quiera, á su casa de campo desde tal fecha, con objeto de asistir á unas partidas de caza, ó de campo, ó á las soirées y representaciones teatrales que deben efectuarse.»

De esta suerte, las personas que saben vivir, pasados los dias prefijados en la invitacion, se marchan, por más que se insista para que prolonguen allí su residencia.

Es indispensable marcar, como hemos dicho ántes, el objeto de la invitacion, para que los invitados se provean de traje conveniente y puedan presentar. se con decoro.

Hemos indicado en otro lugar, que es preciso establecer una regla para el buen orden de la casa; pero queda al cuidado del que recibe, arreglarse de modo que todos queden contentos y en libertad de seguir sus costumbres, por ejemplo: á los de estómago delicado, les hará servir el almuerzo en su propio cuarto, ántes del general, ó bien despues á los que sus ocupaciones ó sus diversiones les impida asistir á él.

Cuidará, asimismo de organizar algunos pasatiempos para las personas delicadas ó de edad que no gusten salir de casa, y excursiones para los que sean amigos de algarazas y movimiento.

No importunará con enojosas súplicas al invitado que desee permanecer en su aposento, ó pasear solo por el jardin, ó que por cualquier causa no quiera tomar parte en alguna fiesta.

Es preciso respetar los gustos y hasta los caprichos de todo el mundo, siempre que no se opongan al bienestar y á la diversion de los otros huéspedes.

En el campo hay que madrugar; además, las personas ancianas gustan del reposo; así, las veladas no se prolongarán hasta muy tarde, pero de modo que

los jóvenes hayan podido divertirse lo suficiente y los ancianos y enfermos no sufran molestias.

Para éstos, en un aposento un poco apartado, se organizan partidas de tresillo ó de ajedrez que los distraigan y entretengan, mientras los jóvenes se entregan á los placeres del baile ó se divierten con juegos de prendas, cosas todas enojosas é impropias del que ha visto ya alejarse la edad de la ilusion y los amores.

En cuanto á la hora de retirarse, sería impolítico que la fijase la señora de la casa, y mucho ménos que la fijase de una manera absoluta; pero con un poco de tacto, es fácil indicarla.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 27 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Julio, por las señoras doña Carmen Apiros, de Vergara; doña Saturnina Gomez Machado, de Alicante; doña Pastora Quiroga, de Sigüenza; doña Pascuala Amorós, de Tarragona; doña María Antonia Carrasco Oliva de Leon, de Segura de Leon, y doña Benita Santos, de Madrid.

I.
CALDERON.

II.
TRAPERA.

CHARADAS.

I.
Mi prima es proposicion,
Proposicion mi segunda,
Nota musical mi tres,
Y el todo el nombre de una
Niña prima tres que yo
He de amar hasta la tumba.

CAROLINA LOPEZ DE TREVILLA.

Pozuelo, Julio 19 del 83.

II.
Es primera negacion,
Una silaba que mata,
Pues en cualquiera ocasion
Nuestros planes desbarata.
Mi segunda para el tren
Es cosa tan necesaria,
Como mi todo á los pollos
Que tengan una... ó varias.

CAROLINA LEON Y TUÑON.

Baeza 21 de Junio de 1883.

CORRESPONDENCIA

Valencia.—F. A.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Julio, para D.ª L. de L. V.—Se remiten los números publicados.

Béjar.—F. de L.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º Julio.—Se remiten los números publicados.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripcion en Madrid: 1.ª edicion, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3,75; un mes 1,25.—4.ª idem; un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripcion: Grande edicion.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripcion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscripcion: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (id. idem), 12.—Un número suelto, 2.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 49

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapiceria, ebanisteria y cortinajes; hay sillerías de salon desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 400 grabados, y nota de precios.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.; preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposicion nacional de 1882. Por mayor, Melchor García, Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

Premiados
en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados
en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

DOLOR DE ESTÓMAGO

acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesion orgánica grave, se curan siempre con el Antigastrálgico Romeo; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curacion la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos, en las principales farmacias. Unico depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.—Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Agradecerán su recomendacion los señores viajeros que la adquieran en sustitucion del árnica, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de 3 pesetas frasco.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS

DE ESPAÑA.

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo tambien para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal; Madrid.

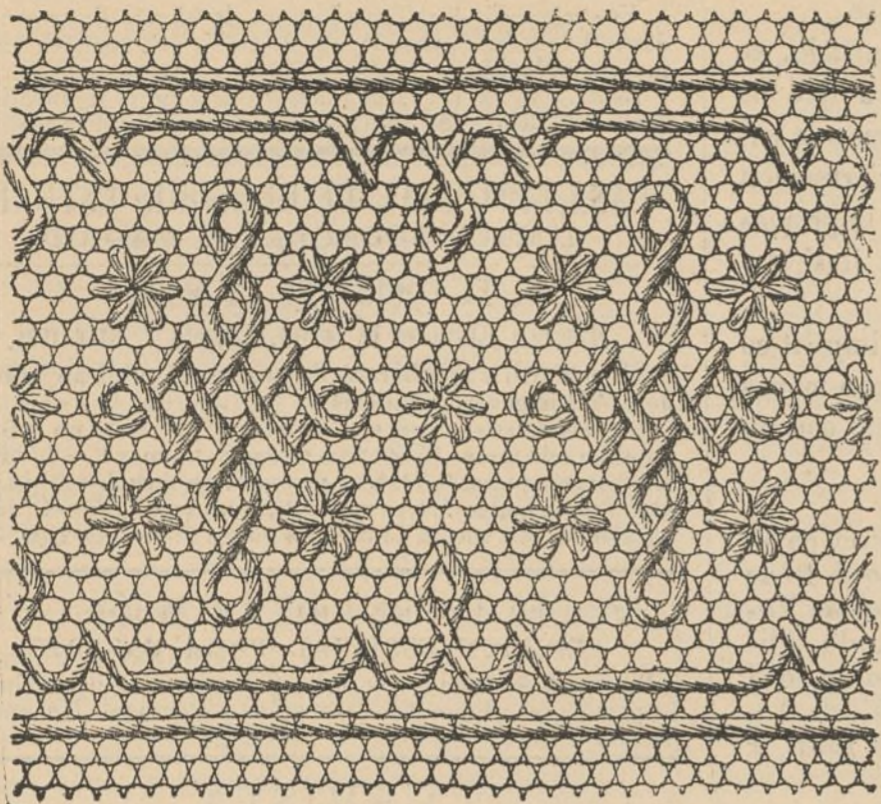
COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid



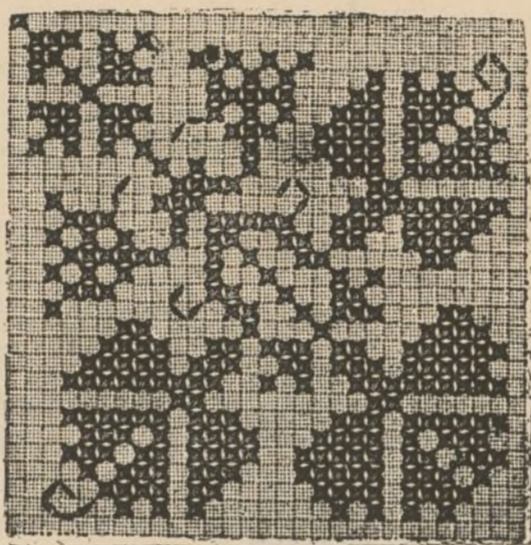
17. Cenefa bordada en tul.



18. Cenefa bordada en tul.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.561.

FIG. 1.^a *Traje de playa.*—Falda lisa de foulard crudo, sembrado de grandes rosas, y guarnecido el borde con una banda de foulard negro, con el mismo dibujo de rosas. Volantito barredero de foulard crudo, liso. Cuerpo blusa fruncido, con bullon grande debajo del talle, y fruncido en el escote y la cintura. Este cuerpo, así como la túnica, es de foulard, de tono más oscuro que el fondo de la falda, y sembrado de florecitas. Cinturón plissé de foulard azul pálido y chorrera igual. Mangas hasta el codo, con vuelta plissé y guarnecida con una puntilla; guantes largos. Sombrero de paja cruda, forrada de seda rosa con lazo azul pálido, y grupo de rosas y



19. Cuadro bordado á la cruz.

mimosas. Sombrilla de la misma tela que la túnica, guarnecida con encaje blanco y lazo azul.

FIG. 2.^a *Traje de surah ó velo verde océano.*—La falda está compuesta de dos tablas, alternando con un ancho pico recortado, y descansando sobre un plissé fino. Cuerpo orillado de un bullon de surah ó batista cruda, guarnecido con encajes; pequeña túnica abierta, drapeada en forma de delantal y guarnecida con bordados; pouf verde muy recogido atrás. El mismo bordado guarnece el cuerpo, en hombreras, berta y carteras de mangas. Sombrero de paja Manila, adornado de surah Manila, y encaje, rosas y botones de oro. Guantes largos, ruche muy abultada de gasa en el escote. Sombrilla color crudo, adornada de encajes iguales á los que guarnecen el traje.



20 Y 21. VESTIDOS PARA PASEO.



22 Y 23. VESTIDOS PARA CASINO.

20. Vestido de velo y tafetán.

21. Vestido de surah y glasé rayado.

22. Vestido de surah y brochado.

23. Vestido de velo y surah.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.561, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.